PRECIO: 1 PESETA 50 CÉNTIMOS.

DISTRACCIONES

POÉTICAS

DE

MIGUEL RUIZ Y TORRENT.

SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS
DE
OBREROS
DE
SORIA
BIBLIOTECA

GUADALAJARA
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN PROVINCIAL.
1883.

0-1
111

D-2
303

DISTRACCIONES POÉTICAS.

B.P. de Soria
61116554
D-1 2111
D-1
2111
6554

DISTRACCIONES POÉTICAS

DE

MIGUEL RUIZ Y TORRENT.

GUADALAJARA
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN PROVINCIAL.
1883.

DOS PALABRAS Á MIS AMIGOS.

Vosotros que me habeis obligado á que imprima esta serie de coplas, como receta contra vuestro mal humor, quedais complacidos; pero debo consignar, siquiera sea en descargo de mis culpas, que, como sabeis, casi todas estas composiciones están escritas *á instancia de parte,* á la ligera, habiendo leido muchas de ellas en el Ateneo de Guadalajara, y sin otra pretensión que la de agradar á personas de mi íntimo afecto; con la circunstancia agravante de que no cabe el propósito de mi enmienda, estudiando para hacerlo mejor; pues ni mi fecha, ni mis condiciones físicas me permiten reincidir ya en el hábito de coplear.

Vuestro,

Miguel.

SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS
DE
OBREROS
DE
SORIA
BIBLIOTECA

CUESTIÓN DE NOMBRES.

Suelo ser estrafalario
para la elección de punto;
por eso saco este asunto
del fondo del calendario.

—

Como los nombres son tantos,
elijo sólo una hornada....—
sin ofenderlos en nada,
que al fin son nombres de Santos.—

—

Si al oyente algún vocablo
le choca y burlón se alegra,
cuente que en su agenda negra
no haga una rayita el diablo.

—

Pues que con la intención pía
que en toda ocasión empleo,
tal como el nombre lo veo,

lo traigo á mi letanía.

—

Si al decir yo: es flor preciosa
tal mujer, la mía me increpa,
me salvo, en cuanto ella sepa
que la otra se llama *Rosa*.

—

El trabajo es ley.—Distingo.—
Dios dá descanso en la fiesta;
luego toca echar gran siesta
al que se llame *Domingo*.

—

Novia acuática ó bendita
puede un amante alcanzar:
Delfina, sin ir al mar;
sin ir al cielo, *Angelita*.

—

A una ama le desazona
el genio de su sirvienta:
sin duda no tiene en cuenta
que la sirvienta es *Leona*.

—

Enfermo que busca medios
de entonar sus fuerzas mustias,
mas bien que con una *Angustias*
los tendrá en una *Remedios*.

—

Quien á vivir no se allana
con esposa diminuta,
no prefiera una *Canuta*
habiendo una *Robustiana*.

Si del invierno el indiano
se lamenta en la tertulia,
cásese con una *Julia*
y estará siempre en verano.

—

Al rezo más necesario
convida al indiferente,
pues se lo atrae á la mente
la que se llama *Rosario*.

—

Si á *Gil* la esposa echa en cara
su frialdad noche y día,
bien le está, pues ya sabía
que su mujer era *Clara*.

—

Si un cura en lengua latina
quiere todo, es muy sencillo:
Deogracias, el monaguillo,
y el ama, á su vez, *Regina*.

—

Onofre!—No se querelle
su tocayo, ni se asombre;
mas repitiendo este nombre,
sopla lo mismo que un fuelle.

—

Al organista de Yecla
una *Tecla* le hace falta,
por si en el órgano salta,
que tenga á mano otra tecla.

—

Tormentos causan y albricias

de las *Lolas* los amores;
para el labio son *Dolores*,
para el corazón, delicias.

—

Cierta joven, linda, diestra,
y rica por complemento,
va á encerrarse en un convento
porque se llama *Silvestra*.

—

Segismundo y *Eduvigis*.—
Perdone el santo y la santa!
pero el vocablo atraganta
con el égis y la igis.

—

Antonino, *Maximino*,
Saturnino..... los combato,
por si al eco acude el gato
creyendo escuchar minino....

—

Benigno, *Casto*, *Perfecto*,
Cándido, *Homobono*, *Justo*....
¿Quién no realiza su gusto
con amante tan selecto?

—

Y doy punto á mi matraca;
pues si á más nombres apelo,
diréis que el mío es gemelo
del de *Perpétuo Machaca*.

A ESPAÑA.[1]

De purísima luz ¿no veis el rayo
que de la azul esfera
sobre el sepulcro excelso de Pelayo
fúlgido reverbera?

Designio de Dios es que allí aparece
y á España hace salir de su marasmo,
y aquella ilustre tumba se estremece
y en los pechos renace el entusiasmo.

¡Obra providencial!—Mezquina saña
cede á un impulso igual, á un grito mismo;
un partido hay no más: ¡hijos de España
heridos por la voz del patriotismo!

¡Mágica voz que el corazón inflama
con fuego inextinguible y sacrosanto!

(1) Escrita en Enero de 1860.

¡Destellos de la llama
de los preclaros héroes de Lepanto!

Y si término largo
tribu bárbara osó de saña llena
hostigar al león en su letargo,
hoy sacude arrogante su melena!

Ruge, y á la africana ruda tropa
anonada, confunde y desconcierta!
ruge, y á las naciones dá el *alerta*,
estremeciendo su fragor la Europa!

España despertó; y á las regiones
del África altanera
vuelan sus bravos hijos, sus pendones,
y el cielo ayuda su misión guerrera.

Cual eléctrico rayo
al blandir de las armas españolas,
vá el árabe á buscar en su desmayo
sepultura del mar entre las olas.

Y al zumbar del cañón, tribus bastardas
huyen á refugiarse en las malezas,
dejando por despojos mil cabezas
entre alfanges, gumías y espingardas!

¡Do quier la España lidia, es vencedora;
do quier pelea el árabe, se humilla!
¡Mengua cubre no más la enseña mora;

gloria y honor y prez la de Castilla!

Patria de los Guzmanes: tu arrogancia,
tu valor, tu denuedo, tu heroismo
no se amengua jamás; es siempre el mismo
que sellaste en Tarifa y en Numancia.

AL BATALLÓN PROVINCIAL DE GUADALAJARA. [1]

Hoy que el astro de alegría
brilla tras males prolijos,
llegad, venturosos hijos
de la dulce patria mía.

Llegad, que ufana os prepara
sus labios para ensalzaros,
sus brazos para estrecharos
la amante Guadalajara.

¡Bendita una vez y cien
la plegaria ardiente y pura
que hasta la celeste altura
llegó para nuestro bien!

¡La paz!... Iris de consuelo
que los pueblos vivifica,
la familia identifica
y emana su bien del cielo.

(1) Á su regreso á dicha ciudad en Marzo de 1876.

Venid, contemplad ufanos
las brumas de vuestros lares,
el sol de vuestros hogares,
la fé de vuestros hermanos.

Oid las detonaciones
que entre aromas lleva el viento:
destellos son del contento
que embarga los corazones.

Ved hermosas mil y mil
entretegiendo laurel:
á ornar vuestra sien con él
vàn las diosas del Pensil.

¡Lauro eterno, prez y gloria
á los guerreros valientes
que ostentais los refulgentes
trofeos de la victoria!

Vuestra provincia, que os mira
con tierno afán, os aclama:
como á sus hijos os ama
y como héroes os admira.

.....

No más lucha; no más saña:
la paz fertiliza el suelo;
bendice la paz el cielo.
¡Viva la paz! ¡Viva España!

AL SANTO DE LA VERBENA

Querido y laureado Pedro:
guarda de la humanidad;
lucero de la Verbena;
centinela del hogar;
abogado de los calvos;
de los mercados fiscal.
Pues las campanas anuncian
tu fiesta y tu santidad,
y gala con uniforme
los ángeles vestirán,
ya que del sacro banquete
no pueda participar,
te pediré algunos dones
desde esta localidad.
Tú que habitas en el cielo
en un piso principal,
y el casero es tan galante
que de balde te le dá,

cuando en la tierra un tercero
lo suben cada vez más,
y exigen al inquilino
un trimestre inaugural,
y que suprima los chicos,
y que no se baile wals,
y que prenda el fuego á soplo
y sin chisporrotear,
haz, Pedro, si hacerlo puedes,
para remediar el mal,
que ya no nazca más gente,
y al ir faltando la que hay,
se alquilen las casas gratis
dándole á uno de almorzar.
Tú que sobrio, llano y justo
en la corte celestial,
con todos los demás Santos
compartes tu autoridad,
y en el mundo ves que triunfan
los que en candelero están
y se quedan á la luna
de Valencia los demás,
haz que el turrón llegue á todos
los hijos de Eva y Adán,
ó que á los que este año ayunen
les toque al otro el maná.
Tú que las acciones juzgas
con plena imparcialidad,
desvanece hoy en las novias
las dudas, si es que las hay.
Bien ves que son sus amantes

buenos como el mazapán,
y si á otra pollita miran.....
y la vuelven á mirar,
es, ó cortedad de vista,
ó esquisita urbanidad.
Tú que siempre fuiste, Pedro,
el primero en ensalzar
las virtudes y los dones
de lo físico y moral,
conserva á mis paisanitas
su belleza, su bondad,
su discreción, su ternura....
y si quieres coronar
sus virtudes, fé, modestia,
continencia y castidad.—
Tú que traes con las cerezas
la sábana de bañar,
las vacaciones, los grillos,
las espigas y el solaz;
pues la primavera este año
fué una prima de Caifás,
que dejó como un sorbete
todo elemento vital,
danos ¡oh Pedro! un verano
sin moscas, sin tempestad,
sin cólicos.... sin impuestos
de pimienta ni de sal.
Tú, varón dulce y magnánimo—
no agraviándole á San Juan,—
concédenos dadivoso,
por cien años nada más,

que el jamón valga á dos reales,
y las perdices á real,
y el Jerez á perro grande,
y á perro pequeño el pan,
y para siempre y á todos
salud, pesetas y paz.

FÁBULA.

Ser rico era el empeño
del incauto varón Pascual García;
y de un tío extremeño
heredó el capital que apetecía.
Mas un litigio infausto vino luego
á quitarle las onzas y el sosiego.—
Tras el aciago asunto,
un ministro, paisano y camarada,
archi-pámpano al punto
hizo á nuestro Pascual de una plumada.
Al ver su omnipotencia,
un semi-dios se juzga el pobre mozo;
truena al fin su excelencia,
y el gozo de Pascual cayó en un pozo.—
De una mina tomó varias acciones,
creyendo ser feliz con sus filones;

pero la mina escatimó la veta
y no sacó Pascual ni una peseta.
Prueba este cuento al pensador profundo
lo efímero que es todo en este mundo.

EL TURRÓN DE NOCHE-BUENA.

El mancebo de buen diente
con salud y con pesetas,
que se almuerza dulcemente
tres besugos, diez chuletas,
y un pernil de Benavente;
ese engulle á boca llena
el turrón de Noche-Buena.

—

El jóven desventurado
que jugó cuanto tenía
á un *elijan* malogrado,
y la patroncita impía
por insolvente le ha echado;
ese vé en la boca ajena
el turrón de Noche-Buena.

El que pesca un buen empleo
con el cual sale de apuros,
y hereda en Montevideo
de un tio ochenta mil duros
y una finca de recreo;
ese come y almacena
el turrón de Noche-Buena.

—

El pobre mozo Carranza
que cumplió los veinte abriles
y á aprender va la ordenanza,
cuando más que los fusiles
le gusta el vino y la danza;
á ese el cabo le envenena
el turrón de Noche-Buena.

—

El novio... de buen gobierno,
que pide las bendiciones
para pasar el invierno
sin tos y sin sabañones:—
¡Qué almibarado, qué tierno
es para ese, con su Elena,
el turrón de Noche-Buena!

—

El solterón, que en su aurora
dijo ufano ¡ancha es Castilla!
bien puedo hasta última hora
vivir sin esa costilla;
y hoy la soledad deplora,
cómaselo, con su pena,
el turrón de Noche-Buena.

El activo dependiente
que trasporta á domicilio
el pavo correspondiente,
cobrando cada utensilio,
ese honra con su decente
chispa de buen cariñena,
el turrón de Noche-Buena.

—

La monjita humilde y culta
que en el preciado acerico
gratos aromas sepulta,
y cuya oración, al rico
y al pobre, ante Dios indulta....
también guarda en su alacena
el turrón de Noche-Buena.

—

El aprendiz de barbero
que dejó á un albañil chato;
con medio labio á un herrero,
y á un sastre hizo un garabato
que le llegó al tragadero;
ese merece en avena
el turrón de Noche-Buena.

—

Para las confiterías,
que á Jesús deben dar gracias
en estos sonados días;
y hasta para las farmacias,
pues no son todo alegrías;
¡qué ganga es, de una quincena,
el turrón de Noche-Buena!

Cada cual goza á su modo
del universal jaleo,
y al estómago va todo
como buzón de correo.—
Que todos prueben deseo
mil años con salud plena,
el turrón de Noche-Buena.

FASES DEL AMOR.

Primera.=Exaltación.

Gil es muy pundonoroso,
con las dotes excelentes
de las cuatro efes siguientes:
fino, fiel, franco y fogoso.

—

Le sonríe la fortuna:
es de su dama querido;
sólo que el favorecido
no se contenta con una.

—

Hoy por la esbelta Susana
mata al rival en un duelo,
y por la linda Consuelo
hace otro tanto mañana.

—

Desdeña el apetecido
buffet que le dan en Fornos;
su manjar cuece en los hornos
que prende y nutre Cupido.

Escribe trovas y endechas
á todas horas del día,
que forman una armería
de arpones, dagas y flechas.

—

Sin amor todo es bambolla:—
dice el jóven inesperto.
—Contigo, Celia, al desierto!
Contigo..... pan y cebolla!

—

Tu busto es una azucena;
tu aliento la minutisa;
tus cabellos,... yerba-luisa,
y tus cejas, yerba-buena.

—

Sin tí la vida me agobia;
sin tí yo haré un exabrupto!
Tuyo, ó muerto.... en el viaducto
de la calle de Segovia!

—

Hierven de noche en su mente
esos delirios atroces,
que por soñarlos á voces
se entera de ellos la gente.

—

Como su ideal es Blasa,
el nombre de la doncella,
pegan los amos con ella
y arman la gorda en la casa.

Hasta que el doctor Bolaños
les dice en frase jocosa:
—Es la hidrofobia amorosa....
que da á los diez y seis años!

Segunda.=Problema.

El tiempo todo lo salva.
Gil, ya es gallo de espolones,
con sus lentes, sus doblones
y su indispensable calva.

—

Sobre la mesa un billete
que trasciende á almizcle, deja,
en el que le da esta queja
la Condesa del Corchete:

—

—«Caro Gil: sus amiguitas
le disponen en sus casas
unos palitos de pasas
para no olvidar sus citas.»

—

Amores son entremeses,
dice Gil, viendo muy serio
si se afirma el Ministerio
y si han subido los treses.

—

Ya no inciensa ni hace coro
á ningún ídolo vivo:
está por lo positivo,
que según él, es el oro.

Gil, ayer servil vasallo
del amor, hoy á una dama
no vá á decirle que la ama....
si le molesta algún callo.

—

Lo que huyó no se reembolsa;
Y por causas que se explican,
mucho al amor perjudican
la política y la bolsa.

—

Al fin, dando testimonio
don Gil, de hombre circunspecto,
busca el estado perfecto
y ajusta su matrimonio.

—

Dá con una linda chica
de quince años y juiciosa,
y con ella se desposa
por que es casera y es rica.

—

Cupido hace maravillas,
y el matrimonio promete
ser un perpétuo banquete
de perdiz, trucha y rosquillas.

—

Van tres años cumpliditos
de unión—la dicha es notoria:—
sólo faltan en su gloria....
unos cuantos angelitos.

Tercera.=Pavesas.

Vemos una estancia opaca.
Un viejo á la chimenea,
y una dama que pasea
del balcón á la butaca.—
—Qué lees, Gil?
—Lo que uno debe:
Que hoy predica don Juan Póbeda
y hay disciplina en la bóveda
de San Ginés, á las nueve.
—Pensabas ir?
—Disparate.
No pocos disciplinazos
sufro en la espalda y los brazos
con el reuma que me abate.
—Tienes buen color.
—Lo mismo
que el peregil cuando asoma;
si con la fecha te embroma
mi partida de bautismo.

—

Y si despavilo el sueño
del corazón.... ¡Santa Rita!
—Paso Gil, por la pullita,
con tal de verte risueño.

—

Recordemos aquel día
en que recientes consortes,
partimos á correr cortes....
por seguir la moda impía.

Dime, pese á mi egoismo,
si el amor que me jurabas
cuando al altar me llevabas,
arde en tu pecho lo mismo.

—

—El amor tiene su escala:
en la niñez se despliega,
se inflama, deslumbra y ciega
como una luz de bengala.

—

Luego á ser tranquilo empieza:
mas aunque en el pecho habite,
jugar suele al escondite
quedándose en la cabeza.

—

Más tarde, esposa hechicera,
entre un viejo y una niña,
el amor es.... una viña
sin hoja.... y con filoxera.

—

Aurora y explendidez
y ocaso tiene el amor:
la juventud es la flor;
su hoja seca, la vejez.

LA FÈ.

—

En un valle encantador,
ya tarde, cuando el cordero
lleva á su aprisco el pastor
y entona el trino postrero
la alondra y el ruiseñor;

En ese arrebol de encanto,
entre la noche y el día,
en que fervoroso canto
á la madre de un Dios santo
su sierva cristiana envía;

Y majestuosa, explendente,
la naturaleza en calma,
le da misteriosamente
estro sagrado á la mente,
tierna sensación al alma;

De la ermita que domina
la floresta en la colina,

salir se ve á un caminante,
que en la cruz puesta delante
del santuario, se reclina.

Y por lo meditabundo
que está, y lo que en él se advierte,
ó sufre un pesar profundo,
ó no se encuentra en el mundo
muy conforme con su suerte.—

Mas de su contemplación
en aquella soledad,
sacóle la aparición
de un sér de dulce atracción
y radiante majestad.

Cendales blancos y rojos
velan por igual sus ojos;
y con penetrante acento,
al mancebo macilento
le interroga sin enojos.

—¿Qué buscas, hermano, aquí?
¿El retiro?
—No lo sé.
—¿Eres extranjero?
—Sí.
—¿Vives dichoso?
—Nací
para lo contrario, á fé!

—¿Cultivas ciencia?

—Hallé oro,
y en él cifré mi tesoro
sin labrar mi inteligencia.
—¿Ilumina tu conciencia
la luz del cielo?
—Lo ignoro.

—¡Lamentable es tu flaqueza!
En tu espíritu sombrío,
¿qué predomina?
—El vacío.
—¿Y en tus potencias?
—Tibieza.
—¿Y en tus sentidos?
—Hastío.

—En tu desgracia... ¡infeliz!
para borrar ese tedio
que engendró en tí tu desliz;
¿qué imaginaste?
—No hay medio
de poder yo ser feliz.

—¿Tu frente á Dios has alzado?
¿Y de su madre bendita
el favor has invocado?
—La primera vez que he orado
ha sido hoy, en esa ermita.

—¿Qué inspiró tu corazón
á esa plegaria?
—Fué todo

cuanto pedí en la oración,
que el cielo, de cualquier modo,
termine mi situación.

—Cuando al bienestar tu duelo
todo camino te cierra,
y sin hogar, sin consuelo,
te ves proscrito en la tierra....
entónces llamas al cielo!

Mas hoy, que tregua al viaje
diste, y tu razón absorta
quedó en aqueste paraje,
escucha atento un pasaje
que á nuestro negocio importa.—

En la ciudad de Florencia
un matrimonio moraba,
halagando su existencia
la quimérica influencia
del caudal que atesoraba.

Entre goces y alegrías,
sin destinar á obras pías
ni un real de su patrimonio,
deslizábanse los días
de aquel joven matrimonio.

Mas el afán sin medida
que en el oro tuvo fijo,
vano fué.—Fiebre homicida
segó rápida su vida,

dejando huérfano á un hijo.

Y como en él no gravaron
sus padres más condición
que el ocio en que lo criaron,
á la ruina y perdición
sus pasiones le llevaron.

En su vida triste, errante,
sin familia, sin herencia....
sin fé que su alma levante....
un malestar incesante
acibara su existencia.

Falto de amparo y de guía,
al borde ya del abismo,
ciego, despechado un día....
concibe la acción impía
de atentar contra sí mismo.

Y un impulso, en duelo tanto,
á ir á un valle al fin le incita;
y junto al símbolo santo
de una solitaria ermita,
vierte saludable llanto.

Esa contrición sincera
fué para él tan meritoria,
que lavó su mancha entera....
—¿Quién te reveló la historia
de mi pasado? ¡Habla!
—Espera.

Ya por tu suerte no temo:
mira de uno al otro extremo,
ese azul abrillantado.
¿Pudo haberlo fabricado
quien no fuera un Sér Supremo?

Contempla allá en lontananza
aquel líquido elemento
que de un límite no avanza.—
¿Pudo enfrenar su pujanza
del hombre el atrevimiento?

Nó. Solo un Dios soberano
fué quien hizo á su deseo
por el poder de su mano,
cuanto hay divino y humano.
¿Créeslo así tú?
—Sí lo creo!!

¿Cuál misión la tuya fué,
que así me ha regenerado?
¿Quién eres?
—Te lo diré.
La virtud que te ha faltado
y te alumbra ya: *la fé.*

La fé, que borra tu hastío:
la fé, que te dá la calma:
la fé, cuyo poderío,
como á la planta el rocío,
fructifica ya tu alma.

Para conservar el don
alcanzado en esa ermita
mediante tu contrición,
escucha la condición
que en libro santo está escrita.—

La sacerdotal corona
por la confesión abona
la clemencia celestial.—
Acude á ese Tribunal
que purifica y perdona.

Pronuncia siempre con gusto
de *María* el nombre augusto.
En venerarle dá ejemplo;
hará de tu hogar un templo;
hará de tu sér un justo.

En horas de adversidad,
con lo que el cielo te envía,
ten siempre conformidad,
y espera humilde y confía
en la divina bondad.

Enjuga el ajeno lloro:
si hacer limosnas en oro
no puedes, hazlas en cobre:
que Dios guarda un gran tesoro
para quien atiende al pobre.

Pon en hacer bien tu anhelo;
y piensa en todo el consuelo

de este oráculo profundo:—
Lo que Dios niega en el mundo,
después lo otorga en el cielo.

Tal recompensa te aguarda.—
Dijo, y desapareció.—
El viajero se alejó,
y un angel le acompañó
que era el angel de su guarda.—

¡Cuán grande es la potestad
de Dios! Su inmensa bondad
en este ejemplo se ve,
dando á un momento de fé
eterna felicidad.

LOS DOS PRIMOS.

APACENTANDO ganados
Gil cantaba esta querella:
—«Unos nacen con estrella
y otros nacen estrellados.»

La pastoril cantinela
no mintió en su fundamento,
como lo prueba este cuento
que refería mi abuela.

Juan Crisóstomo Rosales
y Antón Rosales y Cueva,
descendían.... de Adán y Eva,
siendo ambos primos carnales.

Juan nació entre los serenos
arreboles del estío:
Antón, con cielo sombrío,
y relámpagos y truenos.

Juan se crió colorado,
robusto, alegre y hermoso:
Antón, enjuto, ojeroso,
enclenque y encanijado.

Juan creció cual la palmera,
en el materno regazo:
á Antón le magulló un brazo
contra un poste la niñera.

Andando el tiempo, Juanillo
fué un mozo como una plata:
Antón sufrió la escarlata,
viruelas y garrotillo.

Si compraban avellanas
ó nueces los dos parientes,
las de uno eran excelentes;
las del otro, secas, vanas.

Su dueño una jaca en pelo
y un ruin mochuelo rifó:
la jaca á Juan le tocó:
al pobre Antón, el mochuelo.

Su sino era tan cruel,
que si una teja caía
á plomo, ya se sabía,
el chichonazo iba á él.

Si la cocinera tosca
exhibía por descuido
una mosca en el cocido,
con Antón iba la mosca.

Si del rosal balconero
escurría agua, al paciente
Antón iba... justamente
cuando estrenaba sombrero.

Si jugaba, era pamplina
su ganancia: si bailaba,
por tipo y por topo, estaba
más que en salón, en berlina.

Si por fundadas razones
emprendía algún viaje,
ó volcaba el carruaje,
ó le asaltaban ladrones.

Al ir gozoso á un concierto,
murió su amigo Crisanto;
y en vez de escuchar el canto,
tuvo que velar al muerto.

Juanito, en tanto, tenía
don de triunfos eminentes:
don de gracias, don de gentes
y don de sabiduría.

Joven, rico, satisfecho
y adorador de las bellas,
compartió con una de ellas
albergue, gloria y provecho.

La esposa era angelical:
veinte años, rostro hechicero,
y en haciendas y dinero
un inmenso capital.

Y de una pasta tan sana
como no se ha conocido;
dejando hacer al marido
cuanto le diese la gana.

Envidioso su pariente,
se propuso sin reposo,
en mal hora hacer el oso
á toda polla viviente.

Contábalas sus querellas
en cartas de tres bemoles,
en que las llamaba soles,
lunas, luceros y estrellas.

Mas su ventura amatoria
produjo excisión profunda,
y llevó el pobre una tunda
de que le quedó memoria.

Y por si en tan rudo arranque
era poco lo que hicieron
con él, me le zambulleron
por Diciembre en un estanque.

Hasta un chusco, perro viejo,
le arrojó desde el balcón
un bote de almazarrón,
trasformándole en cangrejo.

Siempre á Juan, pobres y ricos,
las viviendas le franqueaban:
á Antón, en cambio, le daban
con la puerta en los hocicos.

Mientras á Juan, todo el valle
le agasajaba con mimo,
hasta los perros al primo
le ladraban en la calle.

Sobre Juan derramó dichas
y tesoros la fortuna:
Antón fué desde la cuna
el rigor de las desdichas.

Sin talento, sin bolsillo,
ni amor, ni quietud, ni apoyo....
por contera le echó al hoyo
un funesto *tabardillo*.

La vid no da sus racimos
para todos igualmente:
así nos lo hizo patente
el cuento de los dos primos.

EN LOS DOLORES DE LA VIRGEN.

Quién con labio elocuente
conmemorar podría
la página doliente
del acerbo quebranto de María?

Del pesar que la abrasa,
símbolo es el acero
que su pecho traspasa
con ímpetu implacable y dolor fiero!

En la cruz apoyada
su espíritu está fijo,
y su vista clavada
en el cárdeno rostro de su Hijo!

¡Es mujer, ¡ay! es madre! Ved ahora
lo que en estos dos títulos se encierra:
privilegio sublime que avalora
el llanto de la Virgen en la tierra.—

Si en lo humano, dolor como alegría,
el amor en dos seres los auna,
y amor tanto á Jesús tuvo María,
la angustia de los dos se funde en una.

María con Jesús, sufre y solloza;
con su dulce Jesús sube al Calvario;
una misma aflicción á ambos destroza;
cúbreles á los dos igual sudario. —

Y Jesús va á morir; y á morir ella
va con él invocando al firmamento;
y espira, y á sus plantas su amor sella
la Madre en el patíbulo cruento.

. . . . . .

Marca el horario las tres;
la tierra sepulcro es:
¡no hay flores, ni aves, ni luz!
Un cadaver y una cruz,
y una víctima á sus piés.

Aquel hijo en quien consiste
la paz de la madre triste;
con quien comparte amorosa
el sacrificio..., anhelosa
va á contemplarle... ¡y no existe!

¿Cábe mayor agonía
para la Madre doliente?
Al hijo amado perdía
que por salvarnos moría
humilde, dulce, inocente!

Luego, ¿qué furias insanas
son las que á un Dios, inhumanas,
clavaron crueles espinas
sobre sus sienes divinas?—
¡Ay! nuestras culpas villanas!

Por ellas fué escarnecido
con fiereza despiadada:
por ellas tanto ha sufrido...
con ellas hemos herido
á esa Madre desolada!—

Pues fué nuestra raza impía
causa de tanta agonía...,
la ley de Dios observemos,
y en nuestro auxilio invoquemos
los dolores de María.

LA VUELTA DEL LICENCIADO.

Ese mancebo marcial
de altiva y tostada frente,
que apaga su sed ardiente
en el claro manantial,
es el campeón inmortal
que decidió la victoria,
y á su hogar lleno de gloria
veloz torna y satisfecho,
llevando sobre su pecho
la más noble ejecutoria.

Aquella trémula anciana
que en el umbral de la choza
impaciente se alboroza
al vibrar de la campana
de humilde ermita cercana,
y al Hacedor Soberano
eleva preces, no en vano,
y con la aureola ves
de la virtud, aquella es
la madre del veterano.

Una zagala donosa
está de la anciana en pos:
los ojos clavan los dos
en la senda pedregosa.
Ven que en marcha fatigosa,
ebrio por el regocijo,
avanza un joven.—¡De fijo
es él!—gritan.—¡Dios clemente!
Y con explosión ardiente
prorumpen: ¡Mi hermano! ¡Mi hijo!

. . . . . .

No lejos de la mansión
del gozoso licenciado,
hay un sepulcro laureado
de severa ostentación.
En refulgente inscripción
del más preciado metal
se lee:—*Un soldado leal*
dió aquí de heroismo ejemplo.
La patria consagra un templo
á su memoria inmortal.

ROMANCE. [1]

La serenata que anoche
escuchamos desde aquí;
los exquisitos sorbetes
de arroz, fresa y arlequín,
y el libro que de los Santos
lleva el registro civil,
todo anunció que ha llegado
su turno á San Agustín,
Obispo y Doctor:—sin misa
de precepto,—porque así
lo pide el punto reinante
cuyo tema es suprimir.
Nuestra nómina suprime
reales cien, quinientos, mil,
á título de descuento.....
para salvar el país.

(1) Con ocasión del cumpleaños del Excmo. Sr. D. Agustín Salido, Gobernador civil á la sazón, de la provincia de Ciudad-Real.

Primavera, suprimida
en Persia como en Madrid:
hacen los frutos fiasco
por San Claudio y San Fermín.
En las ferias se suprime
el tráfico mercantil,
y ni el burro matalón
merece un maravedí.
Todos vamos suprimiendo
el buen gusto en el vestir,
y lleva el hombre en la testa,
más que sombrero, un barril;
y la mujer anda en zancos
archivando el escarpín.
El menestral suprimió.....
¿menestral dije?.... ¡Ay de mí!
También suprimió esa *ele*
nuestro progreso civil,
quedándonos con menestra,
que no es plato baladí.
El artesano, es artista
lo mismo acá que en Pekín.
Oficios, únicamente
quedaron por suprimir
los de la Semana Santa,
institución concegil
y elemento burocrático
que data de Benjamín.—
La tranquilidad de espíritu
húbose de suprimir.
Lea usted cualquier periódico,

y vendrá á decirle así:
«En un pueblo de Castilla
redujo á cenizas, mil
viviendas un gran incendio,
pereciendo la infeliz
cuñada del fiel de fechos,
seis niños y un albañil.»
«Una desdichada joven,
consorte de un aprendiz
de sastre, se ha envenenado
tomándose un celemín
de fósforos, por librarse
del tratamiento incivil
del marido, y el mastuerzo
causante de ese desliz,
con dos azumbres de mosto
se ha echado al sol á dormir.»
«En la vía férrea, y paso
á nivel de Medellín,
arrolló el tren á un gitano
y le aplastó la nariz.»
«Un huracán en Vizcaya
ha arrancado en un decir
Jesús, los árboles, cepas,
y se ha llevado el pretil
de un puente, cayendo al rio
cien carneros y un mastín.»
«Dos mondongueras en Málaga
se han arrancado la crín,
por un *gachó* que ha cumplido
condena en Valladolid.»—

Inundaciones acá;
temblores de tierra allí;
tribulaciones do quier:
arde el mundo en un candil!—
Hay en cambio supresiones
que valen un Potosí.—
En un papel de un cigarro
revocado con barniz,
se felicitan los días:
se despide uno de aquí
suprimiendo la visita,
y Dios guarde á usté años mil.—
Que pasa la procesión
de Minerva:—con decir,
tiene usted unos balcones
donde verla bien, cumplí.
El refresco con barquillos
no se dá ni en Chamartín.
Se casa usted: desde el templo
toma el tole hasta Austerlitz,
y de boda y tornaboda
suprime el nupcial festín.
Le cae á uste el premio gordo,
sella el labio muy sutil;
pues se suprimió dar margen
á convidar y á pedir.—
Excelentes supresiones
debe á usted, don Agustín,
esta ciudad coronada;
no pudiendo prescindir
de citar la culminante,

la vital, la varonil,
al suprimir las tercianas
y excesos de atroz cariz
que produjo esa laguna (1)
que usted convirtió en jardín.—
Dios le conserve la vida
para bien de este país....
y suprimo otras sinceras
conclusiones..... porque sí.

---

(1) La que sirvió de base á la composición que figura en este libro con el título de *Historia de una Rana*.

LAS FIESTAS DE SORIA.

De tiempo inmemorial celebra Soria
Sus grandes fiestas, de que haré la historia.
Del vecindario, por antigua norma,
Cada distrito su cuadrilla forma:
La preside un *Jurado*,
Del Consistorio á prevención nombrado:
Con metálico acento,
Previo permiso del Ayuntamiento,
Llama á sesión.—Las prácticas son estas:
Consulta su opinión sobre las fiestas;
Y siempre que un siniestro no lo impide,
Solemnizar las fiestas se decide.
El orden y su plan, cosa es sabida,
Todo Jurado de observarle cuida;
Y por tanto, procede á trueque de oro,
Cada Jurado á procurar su toro.
Parte á *Valonsadero*
Para ajustarle entre el ganado fiero.
Vénse cuadrillas ir en dulce coro

Al decir del *lavar la lengua al toro*,
Que se interpreta en la acepción expresa
De ir de merienda á la nombrada dehesa.
Viene la saca, y las cuadrillas juntas
Traen á la plaza las taurinas yuntas.
¡Allí es de ver la muchedumbre inmensa
Llenar de encanto la campiña extensa!
A caballo, en carruajes, de mil modos
Los hijos de Numancia acuden todos.
Presos los toros ya, se hace la prueba:
Aplauso el bravo del concurso lleva.
Y en el día siguiente
Lídianse en plaza soberanamente.
El pueblo se alboroza,
Y aplaude, y grita, y se solaza y goza!
Pasó aquel día: al otro,
Tocó estar á los toros en un potro;
Pues sujeto el testuz á una maroma,
Cada becerro en su distrito asoma;
Es corrido y lidiado en la refriega
Y á cada res su tránsito le llega.
Acabada esta suerte,
Cada jurado al toro le dá muerte.
Menos uno, que abdica,
Y lo rifa, que no lo sacrifica.
Del toro una *tajada*
Para cada vecino hay destinada.
Al cerrar de la noche, iluminado
Se ve un Santo en la casa del Jurado.
El Santo titular es: con gracejo
En plácido festejo,

Se agita alegre danza
Que reverbera amor y bienandanza.
Para la nueva aurora ¡oh maravilla!
El resto de la res cada cuadrilla,
Aderezada pone en su caldera
Entre manjares mil: de primavera
Las matizadas flores,
La prestan sus perfumes y colores.
Las diez y seis calderas así ornadas,
Las cuadrillas en andas colocadas,
A la dehesa conducen con gran pompa.
Y procesión formando
al campo van llegando.
Una vez todas en la gran pradera
Y ordenadas después con su caldera,
La autoridad aguardan oportuna,
Que pruebe la vianda una por una.
Este ceremonial ya practicado,
Cada cuadrilla el sitio ha preparado
Para el repartimiento
Del manjar sazonado y suculento.
Del ramaje á la sombra
Danzas hay mil sobre la verde alfombra.
Y reina la alegría
¡Con la fraternidad y la armonía!
Después, en dulce canto,
Marcha cada cuadrilla por su santo;
Y procesionalmente
Imágenes, y músicas y gente,
Al templo de la Virgen se encamina
Y en él implora la piedad divina:

Y abandonando el pueblo la floresta
Termina la mañana de la fiesta.
Como epílogo, restan todavía
Dos tardes de risueña romería.
En paraje distinto,
Agítase campestre laberinto
De meriendas y danzas y alborozos,
Delicia de las mozas y los mozos.—
Otra fiesta no menos explendente
Celebran los sorianos anualmente
A su Santo patrono (1): función bella:
Te aconsejo, lector, disfrutes de ella.

---

(1) San Saturio, que celebra la Iglesia el 2 de Octubre.

SEGUIDILLAS. [1]

¿Con que á exprimir la esponja
vuelvo este día?
¿Tengo yo alguna lonja
de coplería?—
Patrón de Almagro,
que cesante me albergas;
hazme el milagro.

Si perfecta hermosura
Dios soberano
imprimió en la extructura
del sér humano,
lo más certero
que le dió al individuo
fué el tragadero.

(1) Improvisada en una gira campestre, á instancia de las señoras que asistieron á la fiesta.

Gustar, según Ripalda,
sentido es grato,
colocado á la espalda
del de el olfato.
Verdad divina,
que aprenden los chiquillos
de la doctrina.

Al sentido del gusto,
no es patarata,
ningún otro, y es justo,
le echa la pata.
Sin la comida,
no hay ojos, no hay orejas,
nariz ni vida.

Y por que no me aborden
el cómo y cuándo,
el caso iré por orden
desmenuzando.
Por vida mía,
haré de los sentidos
la anatomía.—

Rompa el fuego la *vista*;
¿No es un trabajo
mirar lo que á uno embista
de arriba á abajo?
Es evidente
que este sentido asoma
su inconveniente.

El *oído* es gran cosa
cuando una dama
linda como la rosa,
jura que me ama.
Mudo el vocablo
si me pide dinero,
dándolo al diablo.

El *olfato* es selecto
si aspiro flores;
mas son de ingrato efecto
otros olores.
Su varapalo,
merece este sentido
por bueno y malo.

Venga el *gusto* flamante:
¡qué retrechero!—
Pase usted adelante;
deje el sombrero.
Tome una silla,
que de usted celebramos
la maravilla.

Callad, si me deslizo,
con los sabidos
temas que *Bretón* hizo
de los sentidos.
El quinto, el *tacto*.
Mañana estudiaremos
este *artefacto*.

Por deleitarnos hacen
en el teatro,
y los toros complacen
á más de cuatro.
¡Sendas bobadas!
Estoy por las *perdices*
escabechadas.

Busca el amor de Fílis
libre coplero,
y áun—aquí está el busilis:—
quien no es soltero.
Tédio reporta
el amor: *salmonete*
gusta y conforta.

El baile, lo celebro:
la pizpireta,
hace mejor un quiebro
que una calceta.
Quien no es cuitado,
opta por un sabroso
pavo trufado.

Al que en mis versos busca
solaz y fruto....,
esa ocurrencia chusca
no le disputo.
Pero yo insisto,
en que más que la Musa
deléita el *pisto*.

Al elector labriego
siempre adherido
á que de Juan ó Diego
mande el partido,
yo le acogoto,
si al pollo con tomate
no le dá el *voto*.

A quien sufre de amores
melancolía,
no le curan las flores
de Andalucía.
¡Vana quimera!
El tocino de cielo
le regenera.

Al que va del Casino
ciego á la banca,
y jugador sin tino
queda sin blanca....,
yo le diría:
busque en el *flan* desquite
su señoría.

Ahora caigo en que todos
esos manjares
que charlé por los codos
en mis cantares,
aquí han venido.—
¡Tiene así mucha gracia
lo discurrido!

Una dama divina (1)
bien abundantes,
me dió en *especie* fina
los consonantes.
Quiero en el agio,
que sepa todo el mundo
cómo fué el plagio.

Y aquí el autor precinta
sus coplas lacias,
al ama de la quinta
dando las gracias.
¡Bendita fiesta!
Contigo disfrutemos
muchas como ésta.

---

(1) La propietaria de la finca, cuyo nombre omito, por no herir su modestia.

EL MOLINO DEL ANZUELO

Era una tarde de Julio:
por Torrejón y sus tierras
ardíanse los vencejos,
se asaban las comadrejas:
sólo un sér, el cazador,
que tiene el cuero de piedra,
impasible soportaba
la canicular hoguera.
Y como yo era del gremio,
aunque mi aire lo desmienta,
llegué á aquellos andurriales
con mi perro y mi escopeta,
resuelto á hacer más estrago
de plomo, que una epidemia.
Mas ciérnese en mi horizonte
un angel de rubias trenzas,
vigilante de un molino,
dando al traste con mi empresa.—
¿Y qué mortal de mi sexo,

y estado y edad cualquiera,
y más siendo cazador,
prescinde de la belleza?
Al predio me encaminé
por contemplarlo de cerca.
El perro iba á la vanguardia
haciendo mil morisquetas,
como barruntando el tuno
que se declaraba en huelga.
Una vez en el molino,
finca espaciosa y moderna,
para motivar mi estancia
pido á mi rubia agua fresca.
Me la sirve al punto: inquiero
su filiación con cautela,
y un nuevo interlocutor
que se introduce en la escena,
exclama airado:—Es mi esposa.—
Más que un sorbete de fresa;
más que un baño por adviento
me heló la rociada aquella.
El perro se disponía
á dirimir la contienda,
trinchando, si era preciso,
al molinero una pierna;
cuando al acercarse á mí
el agresor.... en sorpresa
trueco el susto, pues me abraza;
le abrazo yo, y sin reservas,
me ofrece de corazón
su cariño y su vivienda.

¡Qué mucho! si en la niñez
fuimos juntos á la escuela,
y luego éramos consocios
en los bailes y en las grescas,
y más tarde cada cual
se escabulló por la tierra
volviendo al fin á franquearnos
nuestra antigua procedencia?
La mujer despareció,
tan linda como discreta,
y el esposo y yo, sentados
al pié de una hermosa higuera,
sostuvimos este diálogo,
entre copas de Ginebra.
—¿Con que es tuyo este molino?
le digo.—Sí,—me contesta:—
y el establo, y quince reses,
y aquel vivero, y la huerta.—
—Chico, repuse: ¿y qué has hecho
para adquirir esta hacienda?
Cuando te dejé en Madrid,
en la calle más plebeya
vivías piso tercero,
interior.... y qué escalera!
pues tu posición social,
era á la vez más estrecha;
con las misas que ayudabas,
los repiques en las fiestas,
avisar á los entierros
y encender y apagar velas,
te ganabas para el plato....

y para ir en pascua y ferias
á cenar á Capellanes
con Paca la costurera.
—Recordarás, repuso él,
que aficionado á la pesca,
algunas truchas y anguilas
confortaron mi abstinencia.
Pues bien.—Pescando una tarde
entre unas còncavas peñas,
con una corriente turbia
y unas nubes cenicientas,
mi oculto anzuelo aprisiona
un cuerpo estraño.—La cuerda
agito: tiro, y extraigo
de las aguas turbulentas....
No pienses que un tiburón,
ni un delfín, ni una ballena;
sino un paquete de cartas
entre el fango y la maleza.
Oye como naufragó
aquel bulto.—Una tormenta,
causó al correo avería
vadeando el rio, y la fuerza
de las aguas echó á pique
la balija: á duras penas
logró el conductor salvarse,
gracias á su jaca intrépida,
flotando hasta mi remanso
las cartas que dejé presas.
Puse á secar mis papeles
aguados, sobre una estera:

cuando quedaron enjutos
y purgados de impurezas,
examiné aquellas cartas,
y la mayor parte de ellas
me hicieron ver que este mundo
es la mar de peripecias.—
Aquí hizo una breve pausa
mi consocio de aritmética,
y luego pasó al capítulo
bienhechor de su novela.
—Entre los papeles prófugos
que me dió la providencia,
uno había, mutilado,
escrito con mano trémula,
que juntando sus fragmentos
decía de esta manera:
«Amado sobrino Enrique:
Frívolas desavenencias
nos tienen enemistados
tiempo hace ya, y en conciencia
es contra la ley de Dios
y tus propias conveniencias.
Postrado estoy en el lecho,
y mi tránsito se acerca;
yo te demando hoy, Enrique,
que á cerrar mis ojos vengas;
te daré mi bendición,
y en mi bendición, mi hacienda.
Mas si el rencor ó el orgullo
este tierno afán me niega,
al morir, mi patrimonio

irá á la beneficencia.»
Veloz como el rayo,—añade,
busco en el sobre las señas,
y entrego al sobrino ingrato
aquella misiva auténtica.
Parte el mozo á ver al tío:
en hora crítica llega;
pues del abrazo á la muerte
un día trascurrió apenas.
El heredero va á Cuba:
la fiebre allí en él se ceba;
muere... y en su testamento
consigna que, en recompensa
á mi servicio, las fincas
en que estás para mí sean.
El molino del anzuelo,
como digo á mi parienta,
pues lo pesqué con la carta
de que te hice referencia.
¿Y sabes lo que después
ha triplicado mi hacienda?
Trabajo y economía,
que dan la mayor riqueza.—
Y con esto, lector pío
doy remate á la leyenda.

MIS PRIMEROS AMORES.

Como el hombre alguna vez,
cuando es calvo ó peina canas,
recuerda las caravanas
alegres de su niñez;

El Edén desvanecido
de sus ilusiones bellas;
las luchas y las querellas
que le ocasionó Cupido;

Exhumaré en son de fiesta,
el ardiente amor primero
que me llevó al retortero.—
La trasnochada Modesta.—

La ví, siendo una chiquilla,
en su casita de Amposta....
un año que la langosta
asoló el campo en Castilla.—

Me prendé de la muchacha,
y ella se hizo un mazapán,
al verse con un galán
de mi fecha.... y de mi facha.—

Puro fué mi pensamiento,
edificante, bendito;
yendo con fé, derechito....
al sétimo Sacramento,

Con más anticipación
que el catecismo dispone,
puesto que la boda pone
después de la Extremaunción.—

Por eso observo y deploro
que aunque abunden las misiones,
y se abran las velaciones,
y haya niñas como un oro,

Se hace el sueco, el remolón,
más de un mozo de esta villa,
aquí como en Malaguilla,
y Málaga y Malagón.—

Sin ver ni considerar,
que esa dulce compañera
del hombre, es la verdadera
joya de oro del hogar.

Y aunque el célibe se apropia
la dicha de independiente,
algo que le falta siente,
y ese algo es la mujer propia.

Que á los pesares prolijos
es balanza poderosa
los consuelos de una esposa;
las caricias de sus hijos.—

Mas basta de digresión,
que ya el lector impaciente
pensará seguramente
en llamarme á la cuestión.

Diré, pues nada me cuesta,
aunque son noticias rancias,
los méritos, circunstancias
y servicios de Modesta.—

Era su cara un pensil;
su boquita.... un tulipán;
sus pestañas.... azafrán;
y sus cejas.... perejil.

Sus cabellos, oro en rama;
sus manos, dos azucenas;
y sus costumbres.... más buenas
que las truchas del Jarama.

Risueña como la aurora;
metódica, como un fraile,
y ligera para el baile
como una locomotora.—

Era su acento una daga;
y sus formas, vaporosas;
y sus palabras melosas
como los higos de Fraga.

Rica.—Sólo un olivar
le daba para comer;
y en año fértil, su haber
nos excusaba el cenar.

Tocaba el salterio, el piano,
la lira, el arpa, el violín;
y hablaba griego, latín,
árabe, inglés é italiano.

Pero en sus vocabularios,
al trazar frases divinas,
jugaba á las cuatro esquinas
con los cinco abecedarios.

Las cartas sentimentales
que me escribió estando ausente,
eran un foco latente
de insurrección de vocales.

En una de sus muy gratas,
por decir—«Tu amigo Uncetas
aun anda con dos muletas,»
puso «anda con dos mulatas.»—

En otra, con mano lista,
y con insegura testa,
al firmarme «Tu Modesta,»
plantificó «Tu Modista.»

Al tronar estos amores
¿quién de ambos fué el inconstante?—
Quién, cómo y porqué, al instante
se lo diré á mis lectores.—

Próximos á ir al altar,
sin solicitarlo yo,
el Gobierno me agració
con un cargo en Ultramar.

«Modesta: del templo al barco!—
la dije:—tal es tu estrella.»
—«Abrenuncio!—respondió ella.—
Ni por Cristo paso el charco.»

Aquel corazón de fragua,
sintió un amor hacia mí,
á prueba de bomba, sí,—
pero no á prueba de agua.

Por fin y postre, mi novia
buscó tranquilo aposento
en la celda de un convento
de Ursulinas de Segovia.

Dios la libre de los daños
con que el diablo nos convida,
y después, en la otra vida....
me espere por muchos años.

CUENTOS.

La mujer de Juan Corchuelos,
avecindada en Torrijos,
tras de diez robustos hijos
dió á su esposo dos gemelos.
Al ver Juan la caravana
de chicos que reunía,
un San Ramón que tenía
lo arrojó por la ventana.
¿Qué has hecho, marido agreste?
—la esposa exclamó gimiendo:—
¿A qué Santo me encomiendo
en otro trance como este!

* * *

Eran para Gil Sarmiento
las prendas de amor tan obvias,
que dió á sus catorce novias
palabra de casamiento.

Víctimas de su falsía
las contrayentes presuntas,
pidiendo justicia juntas
gritaban en la Alcaldía:
—Pues nos chasqueó en nuestras bodas,
¡que le ahorquen á ese enemigo!!
—Más:—dijo el alcalde Rodas:—
A ser posible el castigo,
yo le casaba con todas.

HISTORIA DE UNA RANA

CONTADA POR ELLA MISMA. (1)

En el menguante de luna
del Santo bendito Antonio,
de un mes, más que hijo, cuñado
del año sesenta y ocho,
en que valió la cebada
mucho más que los bizcochos,
y en que tuvimos viruelas
y otros excesos de á folio,
fuime una tarde apacible
por los llanos espaciosos
de Ciudad-Real, paseando.—
Sobre un carcomido tronco
de álamo negro, sentéme,
cuando en un charquillo próximo
descubrí á un animalejo

(1) Leida por su autor en la recepción del Gobierno de provincia en Ciudad-Real la noche del 26 de Julio de 1868.

que me impresionara al pronto,
ante el temor de que fuese
algún reptil venenoso;
mas pronto me sosegué
al contemplar con mis ojos
una inofensiva rana,
presa de agudos sollozos.—
Me interesó el animal,
y como me hallaba solo
aspirando el dulce ambiente,
me ocurrió entablar coloquio
con la rana, por saber
la causa de sus insomnios.—
Dicho y hecho; me acerqué
y la objeté de este modo,
previos aquellos cumplidos
que á su sexo le eran propios.
—Princesa de las lagunas,
pues por tal os reconozco:
¿me direis, si sois servida
y no es secreto recóndito,
qué os aqueja, para así
lanzar ayes melancólicos?—
«¡Ay, muy noble caballero!—
exclamó el bicho espasmódico:—
lloro el efecto cruel
de un cataclismo espantoso.
Si usted tiene la paciencia
de oirme. y yo no me ahogo,
le referiré mi historia,
que es desdichada hasta el colmo.»—

Hable usted,—añadí yo,—
que escucharla me propongo;
y la rana, á este tenor,
dió comienzo á su coloquio.

—«Soy una pobre rana,
Víctima triste de la furia humana.
De un lago cenagoso en las corrientes
Me crié, con mis padres y parientes.
Eran la dulce calma y la alegría
El patrimonio de la estancia mía.
No conocimos, no, en siglos remotos,
Odios, pronunciamientos ni alborotos,
En amable república uniditos
Ranas, sapos, galápagos, mosquitos,
Culebras, alacranes, sabandijas,
Topos, carpas, ciempiés y lagartijas.—
En el año de gresca y de trasnocho
Mil ochocientos ocho,
Al grito nacional de Independencia
Nos hicimos los sordos, por prudencia;
Y en tal neutralidad, de los franceses
Ni sufrimos asaltos, ni reveses.
Por la guerra civil, nuestro elemento
No tuvo que llorar ni un detrimento;
Y con tan venturoso precedente,
Creimos así estar eternamente,
Libres en nuestras prácticas amantes,
Y en nuestras *serenatas* incesantes,
Haciendo deliciosa y peregrina

Esa velada á la ciudad vecina.—
Mas ¡destino fatal! Lutos y espantos,
Que no llegara á haber en tiempos tantos,
En un decir amén, en breves días
Acabaron con dichas y alegrías,
A sangre y fuego, siendo exterminado
Todo vestigio de mi albergue amado!—
Para extinguirnos ¡ay! de esa manera,
Sin abrirnos sumario tan siquiera,
¿Qué causa pudo haber?—¡Ah caballero!
¡El siglo diez y nueve! El siglo fiero
Que el periodismo á su sabor ensancha,
Para engendrar un *Eco de la Mancha* (1),
De oposición terrible á mi laguna.. ..
¡Por no ser suscritora rana alguna!—
¡Oh siglo! que hombres das de instintos tales,
Herodes de los pobres animales!—
En las mulas cebáronse primero:
Del tronco del carruaje, que ligero
Gallardas y altaneras
Rodaban por flamantes carreteras,
Arráncanlas ingratos
Y las relegan á rurales tratos,
Usurpando su puesto en fatal hora
Esa soberbia y cruel locomotora!—
Un genio emprendedor, de gran pericia (2),
Haciéndole justicia,

---

(1) Ilustrado semanario que se publicaba á la sazón en Ciudad-Real.

(2) El Excmo. Sr. D. Agustín Salido, Gobernador civil de la provincia.

Por más que la que á mí me haya alcanzado
No pueda ser de fin más desdichado,
Mal que nos pese su saber de Plinio,
Labra con decisión nuestro exterminio.—
Un murciélago fiel, con diligencia,
Comunica á la grey la confidencia.—
Con nueva tan fatal nos alarmamos:
En plena asociación deliberamos;
Siendo el medio eficaz que se discurre
Que el murciélago inquiera lo que ocurre.—
El pájaro nocturno brujulea,
Bulle, atisba, columbra, oye, rastrea,
Dando á nuestra república su clave,
Indicios de seguir la cosa grave,
Ante el fatal propósito del hombre
De hacer borrar de nuestro lago el nombre.
El homicida edicto
Lleva la confusión, siembra el conflicto!—
El murciélago lúgubre nos chilla:
—Os aprietan á todos la golilla.—
Multiplicadas gentes
Nos acosan con tierra diligentes:
Y entre tanto el murciélago maldito,
Resellado y traidor, á voz en grito
—Llorad, repite, ¡oh grey! la desventura:
Os condena á morir la dictadura.....—
Y termina el murciélago insensato
De esta manera su fatal relato:
—Antes de que estireis, ¡oh grey! la garra,
Y os cante una salmodia la cigarra,
Por si el tener más datos os consuela,

El epílogo oid de la novela:
Sobre vuestra mansión terraplenada,
Lozana brotará verde enramada;
Y donde sapo y rana hicieron migas,
Fabricarán su albergue las hormigas.—
Dijo, y huyó el murciélago al peligro,
Como anunciando ¡ahogaros! que yo emigro.
Y volviendo á la acción de nuestra guerra,
Llueve sobre la grey tierra y más tierra.
Ávidos de matanza, á troche y moche,
Sólo hay tregua de noche.
Pero ¡ardid tenebroso!
Que si algún bicho emigra en el reposo
Y el terraplén lo gana,
Ó exánime lo encuentra la mañana,
Ó por el hombre que le asalta osado,
Va, infelice, á ser pasto en el mercado!—
Fuerza es perecer todos:
No hay de salvarse modos;
Unánimes los hombres son contrarios:
¡Hasta los boticarios!
Aunque fuimos su mina
Desestancando al fin tanta quinina.—
Mas la rana y el gato, concedidas
Tenemos por fortuna siete vidas,
Y al vital amuleto
Debo el no ser histórico esqueleto,
Logrando con trabajo extraordinario
Ganar un triste charco hospitalario.—
¿Quién sabe si por zancas ó barrancas
Harán presto gigote de mis ancas?»—

—Nunca, la repliqué, será hombre osado
De hacer tan colosal desaguisado.
Si usted está aqui triste, ó le dá grima,
Ó no le prueba el clima,
Será usted conducida donde quiera,
—Con toda pulcritud si usté es soltera.—
Señora, no se aburra;
Hay un punto excelente: *Miguelturra.*
Tengo allí amigos: *Don Antonio Mora*
Se brindará á llevaros sin demora.
Respondiendo la rana aventurera:
—«Pues peligros me cercan por do quiera,
Acepto el domicilio, y aquí espero
Á que allá me conduzca el caballero.»—

Rendida la pobre rana,
por su estado fatigoso,
y temiendo que la charla
llegara á irritar sus bronquios,
con un—*A los piés de usted*,—
y un—*Que usted pase en reposo*
la noche,—de la paciente
me separé poco á poco,
y hacia la ciudad tornéme
acariciando el propósito
de ir á verla á *Miguelturra*
y ofrecerle mis socorros;
quedando en contar á ustedes
los futuros episodios
de la rana más parlera

de todos estos contornos.—
Con lo que dá fin y postre
este pálido á propósito,
hecho á instancia de personas
de mi afecto cariñoso.—
Si os agradó, lo celebro:
si os disgustó, lo deploro.

ESTADO CIVIL.

CONTANDO con que este mundo
lleno está de precipicios,
donde al que no cae de bruces
se le va un pié hacia el abismo;
y que en todos los estados
hay que andar el mal camino,
del soltero y del casado
abramos aquí un registro,
á ver cuál lleva mayor
ventaja, ó lo que es lo mismo,
quién carga con el mochuelo
y quién se zampa el rosquillo.—
El soltero es como el águila:
vuela á su libre albedrío,
sin más cuidado directo
que el de su propio individuo.
Su corazón está verde
como el laurel y el olivo.
A cuantas hembras registra

el padrón.... *libres de arbitrios*,
las puede hacer el amor,
el coco, el oso y el primo.
También vive exento el célibe
de que le tengan cautivo,
y de que le pidan cuentas
de sus hechos y sus dichos;
y de que turben su sueño
los llantos de los chiquillos,
y de otras más pegigueras
inherentes al oficio.
Mas contra estas cien ventajas
hay otros tantos conflictos;
verbi gratia: la patrona,
que equivale á un tabardillo.
Otra carga de justicia,
la aguja y pañuelo limpio:
el café, que á todo pasto,
es un censo y un fastidio:
el médico y la botica,
y el agua y azucarillo,
en un calambre de estómago
ó una flusión de colmillos,
pues los remedios caseros
para el huésped no son lícitos.
Pero sobre todo, el tedio
que engendra estar de continuo
huérfano de esa mujer,
precisa por varios títulos,
que nos da para consorte
la Iglesia de Jesucristo.—

Juzguemos, pues, del casado
el pro y contra respectivos.
El casado es un viviente
común de dos: su servicio
es el del guardia civil:
en pareja; y aun más rígido,
puesto que tiene su enganche
carácter indefinido.—
Lleva cadena perpétua
el matrimonio consigo;
que para unos es guirnalda
y para otros sinapismo.—
Que es el estado perfecto
está fuera de litigio:
lo declaran los Doctores
y hay que cerrar nuestro pico.
El casado, para el mundo
es casi un Santo Toribio:
se le fía la doncella
de mayores atractivos;
porque sus ojos no ven,
su lengua tiene frenillo.
Si es médico, muchas damas
prefiérenle en casos críticos.
Le resulta más barata
la vida, pues es sabido
que su consorte, la hacienda
rige mejor que el ministro.—
Son los goces del casado
tres, á cual más positivos:
toda la luna de miel,

advenimiento del niño,
y época en que el nene llega
á general ó arzobispo.
Los sinsabores son varios;
pero todos, á mi juicio,
se encierran en dos: ser pobre,
si hay vástagos excesivos,
y dar con mujer celosa,
que es un tremendo suplicio.—
Resta el estado de viudo:
este es de un orden anfibio,
que pide por separado
análisis exclusivo.—
Juzgue el lector por lo expuesto
quién sale favorecido:
si el soltero ó el casado,
que yo, con lo dicho, *he dicho*.

SONETO.

Un yerno de su suegro es tan celoso,
Que tiene á su mujer hecha una gasa;
Ve visiones do quiera, y en la casa
Jamás hay un instante de reposo.

Si ella sale al balcón, clama él furioso;
Truena si un hombre á hablarla se propasa;
La vida en guerra el matrimonio pasa,
Y la víctima hace ella, él hace el oso.—

Siente una noche ruido en la cocina,
Y un revolver cogiendo el mentecato,
Todo, hasta el fregadero, lo examina.

—¡Date, traidor! exclama;—y era el gato
Que al saltar del vasar con su sardina,
Costó al celoso un sofocón y un plato.

A MEDIA NOCHE.

Hice un viaje á Madrid al cobro en oro
De créditos corrientes,
Formando en mi wagón selecto coro
Las ánimas siguientes:
Un joven.....—sin carrera, por supuesto,—
Aspirante á un terrón del presupuesto.—

Un señor enfermizo entrado en años,
Que llevaba la idea
De restaurar su lámina con baños
Y buscar dulcinea.—
Un gimnasta ambulante, chato y seco,
Que se quedó á hacer títeres en Meco.—

Una viajera, que al mudar de clima,
Iba por lo heredado,
Como hijastra de un primo de la prima
Del yerno del finado;
Segura de coger el momio fresco
Por la proximidad del parentesco.—

Otra individua, hablando por los codos,
Ingerta en lagartija.
Contándonos con énfasis á todos
La boda de su hija;
Amenizando el cuadro, la discreta
Conversación de un prójimo poeta.

—Usté hace versos,—dice; y sus manoplas
Asienta en mi espinazo.—
—Lo que hago yo, respóndole, son coplas
Que me exige Pinazo (1);
Y al acercarse el tren á San Fernando
Me dá el vate un volumen, exclamando:

—Ese es el fruto de mi ingenio: un drama
Para público sordo.
Si usted contempla sólida la trama,
Su ejecución abordo:
Desengaño, *seis*, *bajo*, es donde habito;
Mándeme á dicho cuarto el manuscrito.—

Examino la obra: allí se encuentran
Lances morrocotudos;
Los personajes mil que salen y entran
Todos ellos son mudos.—
Suple á la voz la mímica, sin rima,
Á manera de danza ó pantomima.

---

(1) Un distinguido literato, amigo mio, y Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Guadalajara, que me estimulaba á que escribiera versos para las Veladas, esquivando el que saboreásemos los suyos, que valen mucho más.

Mas ¡oh de nuestro sér reverso ingrato!
Mi quehacer duró poco.
Busco á mi camarada el literato,
Y está en Leganés loco.—
El gimnasta rural..... ¡qué cataclismo!
Erró una suerte... y se rompió el bautismo.—

La heredera presunta, no aguantando
Su chasco financiero,
Echó su sér mortal al otro bando
Desde un piso tercero.—
Y al viejo coquetón, dos hombres malos
Le quitaron los céntimos á palos.—

En cuanto al objetivo del viaje,
Cobré ochenta mil duros:
Compré una hermosa finca á un personaje;
Mas no salí de apuros,
Pues hizo en ella un rayo atroz desmoche.—
Todo esto lo he soñado á media noche.

LA MUJER PROPIA.

Sin que de color de rosa
pinte el cuadro ni hable en guasa,
voy á probar que es la esposa
la más excelente cosa
para vivir y hacer casa.

Si el soltero se apellida
feliz, libre,—otra le queda;—
su ventura no es cumplida;
pues su condición le veda
el mayor bien de la vida.

Aguantar á la patrona,
que ni se afana ni afina;
ir por lana y hallar lona;
ese negocio es pamplina
lo mismo aquí que en Pamplona.

El que á casarse le mueve
la bella que le cautive,
hace al cabo lo que debe,

y tranquilo come y bebe,
y feliz trabaja y vive.

Ni el que esté falto de plata
juzgue el casamiento cuita.
La mujer, no es patarata,
posee mágica varita
para hacer vida barata.

Y al cristiano y al judío
que se casa, ¿no le veo
alegre con desvarío—
(y me quedo corto creo)—
cuando tiene el primer crio?

Recalcitrantes solteros,
dejad vuestros gustos caros;
marchad por buenos senderos;
buscad los bienes caseros;
pedid la novia y casaros.

Tendreis mil goces sin tasa
que mi voz por alto pasa.—
La esposa, si no es celosa,
ya lo he dicho:—es la gran cosa
para vivir y hacer casa.

EPIGRAMAS.

A la sirvienta Leonor
dijo Blas muy satisfecho:
—Por tí voraz en mi pecho
arde el fuego del amor.—
Y ella respondió ladina:
—Pues su fuego me hace avío;
porque no quedó del mio
ni una chispa en la cocina.—

* * *

Con poco salario Rosa
sirve con cara de risa:
porque Rosa, á su ama sosa,
saca el abasto en la sisa.

MI MUSA.

Me propuse una mañana
hacer con rima lozana
alguna leyenda amena;
pero me faltó la vena
y mi pretensión fué vana.

Insisto en hora distinta
por si el numen se remonta,
y doy al fin con la pinta.
¡Inútil papel y tinta!
porque hice la letra tonta.

Me anonada y horripila
mi genio de chirinola.
Le ha costado el tomar tila
la desazón á una Lola,
por compararla á una lila.

¿No dá grima que no sepa
discurrir quien usa capa,
y á podar vaya una cepa,

y si algo escribe á una Pepa
resulte ser una papa?

Pues mi romance es enteco
y en la letrilla doy mico,
para poeta embeleco,
lo mejor, y así no peco,
es tener cerrado el pico.

Y por si á colación saco
coplas como un mameluco,
haré, y asi el vicio ataco,
que quiten de mi tabuco
papel, tintero y tabaco.

Resumiendo.—Cuanto leo
en un cero lo avalúo,
pues ningún numen poseo.—
Si hoy mi culpa no atenúo,
perdóneme el Ateneo.

UNA GANGA.

La biografía donosa
de una niña dá mi musa,
de oloroso nombre:—Rosa;
y de tierra fresca:—Rusa.

De San Rufo y San Eugenio
dióla á luz el plenilunio;
trayendo tan fuerte genio
como tronada de Junio.

Porque Dios no la hizo sabia
de quejas lanza una lluvia,
y de coragina rabia
por enojarla ser rubia.

La mamá, que al bien aspira
de Rosa, es una señora
que se llama Casimira
y parece casi-mora.

Hablando de su hija bella,
dice á todos con bambolla,
que dá, al que case con ella,
los garbanzos de la olla.

Y por su parte la chica
el piano y el arpa toca;
la fama tiene de rica;
pero el corazón de roca.

Galán que pone las miras
en sus gracias seductoras,
es el blanco de sus iras
antes de veinticuatro horas.

Su cabeza es de chorlito.
Un día, á su primo Soto,
por decirle: «*Ahí te remito.....*»
le escribía: «Hay terremoto.»

El coser la pone fofa;
el planchar diz que la atufa;
como mujer de alta estofa,
lo pasa holgando á la estufa.

Quien baila con ella un día,
ya necesita correa:
clama á la Virgen María
del modo que lo marea.

Parece saco de noche
su estómago de acebuche:
un pato, muy *sotto-voce*,
se lo sepulta en el buche.

Si algún galán se le antoja
la ganga, haga la balija.—
Razón le dí en esta hoja
de la madre y de la hija.

Á UN COLEGIAL EN VACACIONES.

Estudiante de la tuna.
¡Qué fortuna!
Huelga y festejo á la vez.
¡Pardiez!
Cuanto pides y previenes,
tienes.
Si avalorar tantos bienes
logras prudente y discreto,
puedo decirte en secreto:
¡Qué fortuna, pardiez, tienes!

Gozas en tu juventud,
salud.
El privilegio del niño;
cariño.
Indulgencia, aun siendo malo,
y regalo.
Si evitas un varapalo
y escuchas mis reflexiones,
disfrutas tres grandes dones:
Salud, cariño y regalo.

Que anheles es menester,
el saber.
Lo que de las aulas sale,
vale.
Que codicias no lo ignoro,
un tesoro.
Pues bien: si ambicionas oro
y con honra á tu fin vas,
aprende y lo encontrarás.
El saber vale un tesoro.

Huye sensato, te ruego,
el juego.
Su azar no sólo maltrata.
Mata.
Mentida es del naipe ó ficha,
la dicha.
¡Cuánta hiel, cuánta desdicha
trajo ese vicio fatal!
Áspid del alma social,
el juego mata la dicha.

El hombre que lee y comprende,
aprende.
Dios dá al justo en el Edén,
bien.
Á tí un preciado consejo
mi ovillejo.
Si al cabo, joven te dejo
en el mundanal camino
árbitro de tu destino,
aprende bien mi ovillejo.

NOTICIAS.

—

«De la casa nueva en venta,
Urosas, frente al estanco,
se fué tras de un gato blanco
una gata cenicienta.
Quien la entregue á la mulata
que sirve la portería,
recibirá alguna cría
de las que dé á luz la gata.»

—

«Servicio fúnebre, abierto
al público día y noche;
ataud, mortaja y coche
á satisfacción del muerto.—
Si éste avisa al día siguiente,
se dispone el funeral,
asistencia parroquial
y demás correspondiente.»

—

«La florista Ana del Cerro,
ofrece su obra esmerada.—
Tudescos: tiene la entrada
por el callejón del Perro.»

—

«Sirvienta.—Trifona Embid,
que se halla sin acomodo,
busca casa para todo,
dentro y fuera de Madrid.
De su buena condición,
conducta, salud y esmero,
responderá el buñolero
de la calle de Colón.»

—

«A diez reales, Gil Barrenas,
extrae muelas.—*Cava baja,*
cuarto, tienda.—Hace rebaja
sacándolas por docenas.»

COPLAS DE DESPEDIDA

PARA leyenda final
hice en mi mala sartén,
este pisto intelectual.
Lo que me parece bien.
Lo que me parece mal.

Que en el portal de Belén
adorasen los pastores
al Jesús de sus amores,
eso me parece bien.

Pero que en otro portal
un pastorcillo con blusa
reverencie á su *Jesusa*,
eso me parece mal.

Que la patrona á Silvén
diese ufana el primer día,
trucha, perdiz y arropía,
eso me parece bien.

Pero que por precio igual
le pusiera al día siguiente
callos, berros y aguardiente,
eso me parece mal.

Que con su asperge y su amén
rece Marcial en familia
y haga observar la vigilia,
eso me parece bien.

Pero que el buen don Marcial,
que en cuaresma come cardos,
vaya en Pascua á picos-pardos,
eso me parece mal.

Que don Longinos también
ayune con fé notoria
para conseguir la gloria,
eso me parece bien.

Pero que al prestar metal,
el interés sempiterno
más bien le lleve al infierno,
eso me parece mal.

Que compre en el almacén
la suegra de Abdón Palanca
cien piezas de ropa blanca,
eso me parece bien.

Pero que gaste el caudal
y haga pasar la tal suegra
al yerno la pena negra,
eso me parece mal.

Que Pedro en un santiamén
cien aves traiga en reata,
pues donde las ve las mata,
eso me parece bien.

Pero que sin más ritual
dispare á la codorniz
que se pose en mi nariz,
eso me parece mal.

Que las sirvientes estén
en su cocina espumando
el puchero, ó jabonando,
eso me parece bien.

Pero que el sitio especial
de discusión permanente,
su tertulia esté en la fuente,
eso me parece mal.

Que aquí como en Almadén
tribute el capitalista,
el industrial y el artista,
eso me parece bien.

Pero que fulano tal,
por soltero voluntario,
no pague cuota al erario,
eso me parece mal.

Que desde Matusalén
tengamos establecido
el comer sopa y cocido,
eso me parece bien.

Pero que siendo hoy fatal
censo, ese comer diario,
no lo hagamos semanario,
eso me parece mal.

Que el que inventó el gró, el satén,
el merino y la batista,
fundase el sastre y modista,
eso me parece bien.

Pero que en el tiempo actual
sea el traje el huroncillo,
la langosta del bolsillo,
eso me parece mal.

Que el dinero dé el sostén
á todo bicho viviente,
desde el príncipe al sirviente,
eso me parece bien.

Pero que unos ¡voto á tal!
tengan la bolsa repleta
y otros ni media peseta,
eso me parece mal.

Que el verano sea el Edén
de las rubias y morenas,
y haya toros y verbenas,
eso me parece bien.

Pero que traiga un ferial
de avispas, pulgas y moscas
y otras adherencias toscas,
eso me parece mal.

Que en diez horas en un tren,
tendido como un atún,
vaya de Madrid á Irún,
eso me parece bien.

Pero que por garrafal
error en el mecanismo,
el tren me rompa el bautismo,
eso me parece mal.—

Y por no causar desdén
con mi eterno retintín,
aquí dan las coplas fin.—
Lector, que lo pases bien.

ÍNDICE.

	Páginas.
Dos palabras á mis amigos	v
Cuestión de nombres	7
A España	11
Al batallón provincial de Guadalajara	15
Al Santo de la verbena	17
Fábula	21
El turrón de Noche-buena	23
Fases de amor	27
La fé	33
Los dos primos	41
En los dolores de la Virgen	47
La vuelta del licenciado	51
Romance	53
Las fiestas de Soria	59
Seguidillas	63
El molino del anzuelo	69
Mis primeros amores	75
Cuentos	81
Historia de una rana contada por ella misma	83
Estado civil	91
Soneto	95
A media noche	97
La mujer propia	101
Epígramas	103
Mi musa	105
Una ganga	107
A un colegial en vacaciones	109
Noticias	111
Coplas de despedida	113

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

Flaquezas y desengaños, comedia en tres actos, en verso; representada con aplauso en Madrid. La propiedad pertenece al Círculo Literario Comercial *La España dramática.*

Heridas del corazón, comedia en dos actos, en verso; representada por primera vez en el teatro principal de Salamanca. (Agotados los ejemplares.

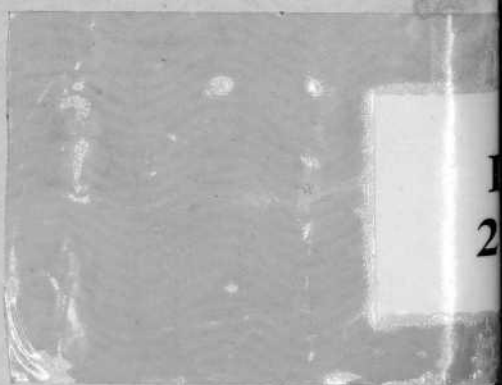
La doncella del Pardo, zarzuela en tres actos, en verso, música del maestro Don J. A. G.

Tres comedias en un acto (en colaboración con distinguidos literatos), representadas en Madrid. La propiedad de estas obras pertenece á la *Biblioteca dramática* de Don V. de Lalama.

SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS
DE
OBREROS
DE
SORIA
BIBLIOTECA

Se halla de venta en Guadalajara al precio de UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS ejemplar, en la casa de su autor, calle de Alfonso López de Haro, núm. 1, y en el establecimiento de D. Vicente García, Mayor baja, 37 y 39.

En los demás puntos, en las principales librerías.



D-1
211